Torres Santomé, Jurjo
La justicia curricular. El caballo de Troya de la cultura escolar. Madrid. Morata. 2010, 311 pp.

"La justicia curricular es el resultado de analizar el currículo que se diseña, pone en acción, evalúa e investiga tomando en consideración el grado en el que todo lo que se decide y hace en las aulas es respetuosos y atiende a las necesidades y urgencias de todos los colectivos sociales; les ayuda a verse, analizarse, comprenderse y juzgarse en cuanto a personas éticas, solidarias, colaborativas y corresponsables de un proyecto más amplio de intervención sociopolítica destinada a construir un mundo más humano, justo y democrático" Así comienza el autor esta obra en la que aborda esta justicia curricular y lo hace organizando el contenido del libro en torno a cuatro ejes: las revoluciones actuales y los conocimientos necesarios para entender la sociedad y participar en ella, la finalidad de los contenidos escolares y la inadecuación de determinadas intervenciones curriculares, el rol de los centros escolares y de las familias en las sociedades democráticas y los modelos de relación que pueden darse entre ambas instituciones y, finalmente, la concepción de las instituciones escolares en el marco de sociedades educadoras. Cada uno de estos ejes da lugar a un capítulo.

En el primer capítulo, *Siglo XXI. Revoluciones del presente y conocimientos necesarios para entender y participar en sociedad*, el más extenso de la obra, analiza doce transformaciones que están aconteciendo en la mayoría de los países desarrollados en la actualidad, pero con la mirada pusta en las tensiones y dilemas que ellas plantean a los sistemas educativo y al trabajo que las sociedades encomiendan a las instituciones escolares. Dichas transformaciones se refieren a las revoluciones de las tecnologías de la información y de las comunicaciones, a las revoluciones científicas, a aquellas relativas a la estructura de las poblaciones de las Naciones y Estados, a las relaciones sociales, a las revoluciones económicas, ecologistas, políticas, estéticas, a las que tienen que ver con los valores, con las relaciones laborales y el tiempo de ocio y a las revoluciones educativas. Finaliza este capítulo con la pregunta que da sentido a su mirada política: ¿Qué significa educar, hoy?

En el segundo capítulo, *Finalidad de los contenidos escolares. Intervenciones inadecuadas*. Esta es una preocupación histórica del autor y no es la primera vez que la aborda. Invita de manera urgente a repensar ese conocimiento que las instituciones escolares consideran básico y que muy pocas personas acostumbran a cuestionarse. Es preciso- señala el autor- tener muy presente quién, cómo y por qué se selecciona esos contenidos y no otros. Menciona como intervenciones curriculares inadecuadas: segregación (agrupamientos y contenidos escolares por sexo, etnia, clase social, capacidades); exclusión (culturas silenciadas); desconexión ("*el día de*", asignaturización); tergiversación (naturalización, estrategia ni…ni); psicologización; paternalismo-pseudotolerancia (tratamiento "Benetton"); infantilización (*Walt Disneyzación*, currículum de turistas); como realidad ajena o extraña y presentismo-sin historia.

El tercer capítulo *Los centros escolares y las familias en las sociedades democráticas* analiza las grades problemáticas que durante estas últimas décadas vinieron a realzar la importancia de la familia en la educación, particularmente su implicación en las instituciones educativas. Analiza también -sobre las posibilidades de participación e interacción de las familias con las instituciones escolares- cuatro modelos de relación entre ambas: burocrático, tutelar, consumista y cívico. Este capítulo finaliza con una interesante propuesta de decálogo para instituciones escolares del siglo XXI.

El cuarto y último capítulo *Instituciones escolares en el marco de las sociedades educadoras: la necesidad de estructuras flexibles y de vertebración ente actividades escolares y extraescolares* señala que en el marco de una ciudad educadora el profesorado tiene enormes oportunidades para repensar sus proyectos porque las instituciones escolares son unos de los espacios más privilegiados para aprender el verdadero significado de lo que es la democracia; un valioso puente que ayuda a comprender de un modo más reflexivo y, al mismo tiempo, práctico, el verdadero significado y funciones de lo que implica ejercer como ciudadanía democrática en un país democrático.